N. 39.

EL CUADRO,
COMEDIA EN UN ACTO, EN PROSA.

PERSONAS.

Catinat, *mariscal de Francia.*
Sanvilles, *vecino de Catinat.*
Matilde, Luisa, Augusto } *hijos de Sanvilles.*
Dupré, *secretario de Catinat.*
Fermin, *criado de Sanvilles.*
Lafitte, *Criado de Catinat.*
Ministros de justicia.
Acrehedores.

La scena es en casa de Sanvilles, en los estados de san Graciano, inmediaciones de Paris.

La decoracion representa un cuarto bajo, con algunos muebles, que indiquen haber sido el dueño de la casa hombre de conveniencias. En el foro una puerta que da vista al campo, por donde se figura la entrada. A la derecha una puerta ventana que se ha de abrir: á la izquierda otra puerta practicable que da á un cuarto interior. Cerca de la puerta del foro habrá una mesa, y un cuadro encima de ella, que representa un pais. Sanvilles sentado junto á otra mesa, y con algunas cartas en la mano dice abriendo una.

Sanvilles. Leamos la carta de M.r Renó.
»Muy señor mio: puede Vm. venir »á Paris el quince del mes:
Representa. Esto es hoy.
»Pienso verificar el cobro que le »tengo prometido: conozco su situa»cion; se que ha perdido una parte »de sus bienes; que le quedan tres »hijos; y que sino paga tres mil es»cudos, que debe sobre su casa, ten»drán derecho los acrehedores para »expelerle de ella; confie Vm. en »mi exactitud. El quince al medio »dia le entregaré la suma, sino so»breviene algun inconveniente.-Renó.
Representa. Y si sobreviniese este obstaculo! Desgraciado Sanvilles, qué partido tomarias? No solo me afligen mis penas presentes, sino que

temo las futuras. Queridos hijos, vuestras virtudes que son el placer de mi alma, son tambien mis tormentos mas agudos. Qué haré? Ay Dios! iré á implorar el favor de algun rico orgulloso? apesar de mis desgracias, no quiero subyugarme á su vanidad. Pero ya escucho que viene á darme consuelo mi querida hija mayor, la virtuosa Matilde. Ah! El padre de unos hijos tan amables y virtuosos, no debia ser infeliz.

Sale Matilde.

Matilde. Siempre solo! huyendo de sus hijos! de sus mayores amigos! Desde las seis que se ha levantado Vm. no nos ha llamado para darnos un abrazo, Ah! papá mio, es preciso inferir que hoy las pesadumbres le afligen mas que nunca.

Sanvilles. Bien sabes que cada dia se aumenta...

Matilde. Si, nuestra ternura por Vm.

Sanvilles. Que mi desgracia...

Matilde. Estrecha mas, si es posible, los lazos que nos unen.

Sanvilles. Que nuestra situacion...

Matilde. Solo nos es penosa, cuando le vemos afligido.

Sanvilles. Que una ausencia...

Matilde. Que será muy corta, no es verdad? Vm. asi nos lo ha prometido.

Sanvilles. Me separa de vosotros...

Matilde. Algun tiempo para no volvernos á separar.

Sanvilles. Asi lo deseo.

Matilde. ¿No vá Vm. á Paris, para cobrar un dinero que le deben, y que ha de servir para pagar esta casa tan bonita, y que tanto nos gusta?

Sanvilles. Ese es mi proyecto. Si me faltasen á la palabra... Mi recelo nace, de que han dejado de cumplirmela tantas veces...

Matilde. Siempre desconfia Vm. de los hombres!

Sanvilles. Ellos me han obligado á ser asi: crueles! á todos estimaba: pero sus falsedades...

Matilde. Papá mio, si hay hombres despreciables por su conducta, tambien los hay dignos de estimacion. Por egemplo: este buen señor de Catinat, nuestro vecino, que ha venido á vivir en sus estados de san Graciano, es un señor muy amable.

Sanvilles. Ah! si: es digno de todo respeto: su modestia, su desinterés y generosidad, no pueden compararse, sino con su valor y talentos militares.

Matilde. Es muy sencillo en sus modales y vestido; se pasea solo, sin llevar ninguna señal de distincion; todas las ha renunciado. Los habitantes de este pueblo no le conocen por otro título que el de el hombre honrado, ó el padre de todos.

Sanvilles. Ese título es el que mas le lisonjea.

Matilde. Pero Vm. ya no le visita.

Sanvilles. He dejado de ir á su casa sin saber por que.

Matilde. Pues yo si lo sé: Vm. ha temido...

Sanvilles. Si, sus riquezas.

Matilde. Pero hace tan buen uso de ellas...

Sanvilles. Sus ofertas...

Matilde. Es tan delicado en el modo de hacerlas...

Sanvilles. Sus reiteradas instancias...

Matilde. ¿No le ha prometido á Vm. que no se tomará mas la libertad de repetirlas?

Sanvilles. Cuando vuelva de Paris pasaré á verle, porque entonces puede ser que mi situacion sea mas feliz; pero Matilde mia tú me estás reconviniendo... (*Sonriendose.*)

Mat. Papá mio, perdon. (*Con humildad.*)

Sanvilles. No, no, continua: y desde

el momento de mi partida quiero que corras con el arreglo de casa; que tengas toda la autoridad sobre tus hermanos; en fin, que hagas mis veces.

Matilde. Haré cuanto me sea posible por ayudar á Vm.; pero tan joven...

Sanvilles. Tan joven? Quince años cumplirás muy pronto; sí, insisto en ello. Matilde mia, reconociendo tu juicio, te hago dueña de la casa; te has de mostrar muy severa, reprehendiendo á tus hermanos.

Matilde. Bien sé lo que he de hacer para amarlos; pero reñirles no podré.

Sanvilles. Algunas veces será preciso gritarles, alborotar....

Matilde. Haré como Vm., reñirles, y reirme interiormente: no es así? no es verdad?

Sanvilles. Oh! si: ese es todo mi misterio. Harás escribir á tu hermana, y dibujar á Augusto, ofreciendoles alguna fineza.

Matilde. Diciendoles lo manda padre, obedecerán.

Sanvilles. Y si así lo hiciesen?

Matilde. En pago les daré un beso.

Sanvilles. Y si son trabiesos?

Matilde. Tendré indulgencia; porque es tan dulce el perdonar; no es verdad?

Sanvilles. Si hija mia: desde hoy empezarás á egercer este encargo. Al instante harás quitar ese cuadro.

Matilde. No se ha encontrado medio para venderle?

Sanvilles. Sería envano buscarle; porque es una mala copia de un original muy célebre. Cuida de que se coloque en alguna parte que no incomode.

Matilde. Vm. nos ha ofrecido poner en su lugar su retrato; para este fin con qué gusto le quitaremos! No lo verá Vm. mas, yo lo aseguro.

Sanvilles. Está bien; pero lo mas sensible es tener que despedir al pobre Fermin; á ese buen criado, á quien no podemos pagar su salario, ni mantenerle.

Matilde. Ah! en cuanto á eso yo no me encargo. No quiero, ni aun pensar en ello: me causa mucha pena.

Sanvilles. Y á mi tambien. Ayer empezé á decirselo, y al reparar su afligido semblante, no tuve valor para continuar; pero cómo me es posible mantenerlo mas tiempo? es preciso que busque donde... (*Mirando á dentro.*) Aqui viene, dejanos solos. (*Vase Matilde.*)

Sale Fermin muy triste.

Sanvilles. Ah! eres tú mi querido Fermin? Ya sabes lo que te dije ayer...

Fermin. Si señor: todo cuanto Vm. quiso; yo no tengo derecho para impedirlo.

Sanvilles. Ya habrás reflexionado en ello sin duda?

Fermin. Demasiado señor; ayer tarde, toda la noche, y aun esta mañana no he pensado en otra cosa.

Sanvilles. Y has buscado donde acomodarte, amigo?

Fermin. Oh! Dios mio! No señor.

Sanvilles. Pues es indispensable que pienses en ello.

Fermin. Ya tengo acomodo con el cual estoy contento.

Sanvilles. Y cual es?

Fermin. Cual? el que hace treinta años que ocupo, y no dejaré nunca por mas que Vm. diga. Estoy connaturalizado con él; en él he vivido, y en él moriré.

Sanvilles. Pero yo no puedo mas.

Fermin. Yo si puedo; vea Vm. la diferencia.

Sanvilles. Tú necesitas que te paguen el salario.

Fermin. Y si yo no lo quiero?

Sanvilles. En fin necesitas vivir, y quedandote...

Fermin. Y si os dejo moriré sin remedio.

Sanvilles. Mi querido Fermin... (*En accion de abrazarlo.*)

Fermin. No, no, Vm. no me quiere. (*Desviandose.*)

Sanvilles. Ah! cree amigo mio...

Fermin. Arrepientase Vm. y lo creeré.

Sanvilles. Exiges...

Fermin. Yo os he cuidado desde vuestra niñez.

Sanvilles. Querrias...

Fermin. Siempre os he amado...

Sanvilles. Persuadete que á pesar mio...

Fermin. Os he llevado en mis brazos...

Sanvilles. Fermin...

Fermin. Yo he visto nacer á vuestros hijos...

Sanvilles. Escucha...

Fermin. Y cuando no puedo vivir sin ellos ni ellos sin mí; que miro la casa como mia, y á estos niños como si fueran mis hijos, ¿quiere Vm. que me vaya, y que me separe de lo que mas quiero? No señor, no señor, no he de irme; á donde Vm. estuviere, estaré yo; á donde Vm. viva, viviré yo contento; y si Vm. muriese de penas, de desesperacion, ó de hambre, á su lado me hallarán muerto. Esta es mi última resolucion, y nadie podrá persuadirme á lo contrario.

Sanvilles. Ay mi querido Fermin! quedate, quedate, no hablemos mas de que nos dejes.

Fermin. En hora buena: ahora reconozco quien es: Vm. se arrepiente? Pues eso le ha de hacer dichoso; yo se lo aseguro. Sobre todo no tenga Vm. que pensar en mi suerte. Tengo ahorrados algunos reales, y para un viage... Si no fuera Vm. tan altivo... Ah! por vida de... Perdone Vm., hoy me tomo la libertad de decirlo todo: Vm. se ha equivocado en el juicio que ha hecho de mí.

Sanvilles. Pues bien, dilo todo.

Fermin. Si señor: pero si Vm. no fuese tan metido en sí, podria yo tener la satisfaccion de ofrecerle... de prestarle... sería para mi tan gustoso! Vea Vm. el pequeño caudal. La bolsa de pellejo no está mal provista. Y bien: á quien debo todo esto? á su bondad de Vm. Diez escudos de oro, aqui estan. Ah! que bien me desagraviaria Vm. si quisiese... Pero no, dificulto que lo haga; Vm. no querrá admitirlos.

Sanvilles. Fermin...

Fermin. Como es dinero de un pobre criado...

Sanvilles. No me averguenzes; lo acepto; tomo uno, uno no mas; me basta, te lo aseguro.

Fermin. Nada mas que uno? uno solo es el afortunado! Pues ha tomado Vm. uno, no se pierde todo; los otros esperarán su vez, y no saldrán de la bolsa, se lo juro, sino para Vm. ó sus hijos.

Sanvilles. Amigo mio, mi verdadero amigo...

Fermin. Sí por cierto: nos amamos bien, vea Vm.? una pequeña queja como esta, entre corazones sincéros es el rocio que reverdece el campo de la amistad. Ahora nos queremos mas de veras. Vaya Vm. á Paris, vaya Vm. á cobrar ese dinero: y despues con el resto, y el jardin, que tiene muy buena tierra, mis brazos, que aun están vigorosos, los vuestros que lo serán, y el deseo de socorrer á los niños, que aumentará nuestras fuerzas, verá como salimos de trabajos. Podremos reirnos con toda el alma, y pasar las noches con el sueño mas tranquilo. Amo mio, una conciencia pura, que no todos la tienen, un trabajo moderado, que nos provea de lo preciso; la estimacion de todos los que nos conocen; alegria y salud: eh, eh, eh, y qué, teniendo todo esto,

necesitamos de mas fortuna? Cuantos ricos, sin agraviarlos, quisieran trocar una parte de su caudal por un solo dia de semejante pobreza! A Dios, amo mio, á Dios.

Sanvilles. Voy á ver antes á mi apoderado; hasta la vista, amigo mio. (*Vase.*)

Fermin. Eh, eh, eh, no estoy en mí de alegria! He conseguido quedarme en la casa; jamas tuve tanto placer: salto de contento. Asi se le quitan á uno los años de encima. Cuando está tranquila el alma, se halla uno en su primavera. Ah! ah! ah! ah!... Es menester trabajar en el jardin, cavar, sembrar, barrer la casa. Y bien? Animo jardinero: esto qué importa? Con solo madrugar se hace todo. Ya vienen los señoritos; qué gozo siento al mirarlos! A Dios, amigos mios. (*Vase.*)

Salen Luisa y Augusto.

Luisa. Qué te vas? A Dios pues, mi querido Fermin. (*Sale Matilde.*) Ves hermana como está contento? No alcanzas el por qué?

Augusto. Esa conducta de Fermin, es conforme á su buen corazon.

Matilde. Es que papá le acaba de prometer que no se irá nunca de casa.

Augusto. Ah! pues si nos hubiera dicho eso, tambien estaríamos tan alegres como él.

Matilde. Alegres! Es menester esperar todavia. Ay! hermanos mios, no se ha hecho para nosotros...

Augusto. Siempre te afliges; y por que?

Luisa. Ya es hora de tomar el desayuno.

Matilde. Hoy hacemos penitencia: (*Riendose.*) si tomas parte en ella no nos quejaremos. Aqui viene Fermin. Pero qué trae? No ves hermano mio?

Augusto. Si, si, ya lo veo. (*Muy alegre corriendo.*)

Sale Fermin ocultando unas frutas.

Fermin. Ah! ah! Cada uno á su vez. (*Alegre.*) Vms. me han dado de almorzar muchos dias: hoy me cobro la revancha, y si Dios quiere no será la última: voy allá. (*Pone sobre la mesa lo que trae.*)

Matilde. Qué haces?

Fermin. Siempre lo mismo; mi obligacion.

Luisa. Almorzarás con nosotros?

Fermin. Todavia no es hora para mí.

Matilde. Es preciso. Eres nuestro amigo?

Augusto. Nuestro fiel amigo?

Fermin. Sí sí: pero...

Matilde. Te convidamos: vaya qué tienes que responder?

Fermin. Esperen Vms., que todo se arreglará; primero es Fermin, su jardinero, quien les sirve; y despues Fermin, su buen amigo, es el que se sienta, una vez que asi lo quieren.

Sale Dupré.

Dupré. Fermin, Fermin? qué no hay nadie en casa?

Fermin. Ah! creo que es el señor de Dupré, el secretario del general Catinat.

Matilde. El señor de Dupré?.. Vamonos.

Fermin. Por qué casualidad...

Dupré. Fermin?

Fermin. Aqui está; ya voy. Llevarse todo esto. Pronto iré con Vms. Aqui estoy, (*En alta voz.*) aqui estoy, señor de Dupré; entre Vm. Vayanse, vayanse, niños mios. (*Vanse los tres.*)

Dupré. Procuremos saber por este buen hombre, en que estado se halla esta desgraciada familia. (*Aparte mientras Fermin compone la mesa.*)

Fermin. Vm. perdonará, señor de Dupre, porque estaba ocupado.

Dupré. Oh! no quiero incomodarte, mi querido Fermin. Como tu amo no parece por casa, el general me

envia á suplicarle que lo acompañe á comer.

Fermin. No está, señor de Dupré; ha ido á un viage.

Dupré. A Paris quizas?

Fermin. Sí señor.

Dupré. A negocios?

Fermin. Sí señor, á diligencias.

Dupré. Y tú por qué no te venistes ayer á la fiesta del pueblo?

Fermin. Como no falta nunca que hacer; por vida, que cuando uno es solo...

Dupré. Y ademas de eso si hay penas é inquietudes...

Fermin. Oh! sí, eso no falta: bien lo sabrá Vm., señor de Dupré.

Dupré. Y lo siento, que es mas, mi querido Fermin. La felicidad que disfruto no me ha impedido jamas tomar parte en los pesadumbres de las gentes honradas.

Fermin. En ese caso, mucho tiempo hará que Vm. no se rie.

Dupré. No: lo que enfada... tu amo por exemplo; yo se...

Fermin. Chito. (*Poniendo el dedo en la boca.*)

Dupré. Merezco tu confianza, y si pudieses sin ofenderla...

Fermin. Chito, le digo á Vm. Bien veo á donde va Vm. á parar. Señor de Dupré, no hay poder humano, ni amistad, que obligue á mi amo á valerse de nadie, aun cuando tuviera necesidad.

Dupré. Eso es lo que me disgusta; porque al fin cuando hay dos en el mundo, el uno con penas, y otro que quiere aliviarlas, parece que será suficiente decir: tu no tienes, yo tengo sobrado, pues toma y dame un abrazo.

Fermim. Sí: vaya Vm. á decir eso á estos corazones nobles, y altivos.

Dupré. No: pero se lo diré á corazones tiernos.

Fermin. Y bien, son tiernos para los demas, pero para sí jamas quieren tener que agradecer.

Dupré. Y eso es bien hecho, amigo Fermin?

Fermin. Señor de Dupré: eh! eh! no se que decirle á Vm.; sin embargo, encuentro en eso una cierta delicadeza que me gusta, y no me atrevo á vituperar. Por lo demas descuide Vm.; puedo decirle, ya que se interesa tanto por nosotros, que mi amo ha ido á Paris á reembolsarse de una suma que lo libertará de sufrir nuevas penas.

Dupré. Y está seguro del que tiene sus fondos? por que al presente...

Fermin. Oh! sí, sí: es verdad que al presente... pero está muy seguro: es un comerciante muy rico; que gasta mucho; un tal M.r Renó.

Dupre. Mr. Renó! (*Aparte.*) él es. Me parece haber oido decir... puedo engañarme; pero temo que no sea este, el que dicen que ha quebrado.

Fermin. Diantre! Sería la mayor pesadumbre para esta familia: sí: porque ya no tienen otro recurso.

Dupré. No tienen otro recurso? pero en fin, si tal desgracia sucediese, ó cualquiera otra que se puede precaver, mi querido Fermin, te ruego que vengas á decirmelo.

Fermin. No, no puedo prometerlo. Si nos sobrevienen desgracias, sabremos soportarlas sin manifestarlas á nadie; tal vez no haremos bien; pero somos de este modo de pensar. Nos queda nuestro trabajo, y mientras podamos ganarlo, no queremos recibir de ninguno. Señor de Dupré, vale mas un salario para el hombre de bien, que un beneficio. Siempre seré muy agradecido á su buena intencion, y á la del señor Catinat. (*Con respeto.*)

Dupré. Esa noticia le causará mucha pena.

Fermin. Eh! pero no le diga Vm. que despreciamos su buena voluntad.

Dupré. Bien sabe que no son Vms. afortunados.

Fermin. Y bien, digale Vm. que algun dia lo seremos.

Dupré. Y que él podria contribuir, no es así?

Fermin. En hora buena, en hora buena, digaselo Vm.

Dupré. Me permitirás que vuelva á verte?

Fermin. Permitirlo? Eso decis? Os lo ruego.

Dupré. Cree que deseo mucho ver gozar á esta familia de la mayor felicidad.

Fermin. Muchas gracias, señor de Dupré; yo tambien deseo que se conserve vuestro amo en sus prosperidades.

Dupré. Fermin, te lo estimo; puede que llegue el dia...

Fermin. Mucho tarda en venir; pero no es tarde como llegue.

Los dos. Ha! qué corazon tan bueno! (*Se abrazan.*)

Dupré En todos estados los corazones bondadosos aun sin hallarse suelen entenderse.

Fermin. Creo que me ha comprendido. (*Aparte.*)

Dupré. A Dios, señor Fermin. (*Vase.*)

Fermin. A Dios, señor Dupré.

Salen *Matilde*, *Luisa*, y *Augusto.*

Augusto. Fermin, ya hemos acabado.

Fermin. Bueno, bueno. Ahora, señoritas, vamos á quitar este cuadro, que el señor no quiere que se quede ahi puesto. Siento mucho apartarle de mi vista, porque le tengo estimacion. Es mas antiguo que yo en la casa.

Matilde. Arriba podrás ir á verle cuando quieras.

Fermin. Vamos hagase. Augusto ven conmigo.

Matilde. Voy á abrir la puerta para que puedas... Ay Dios! á qué viene el señor Catinat? Sí, el mismo; y está hablando con Dupré.

Fermin. El general aquí! oh! oh! Señoritas, cuidado como se portan Vms.; este es un grande hombre; y eso no se vé todos los dias. Ha servido á su pais; ha sostenido la gloria del nombre francés; ha sido general; es humano, modesto, desinteresado. Saludemoslo con respeto, y miremosle con admiracion.

Matilde. Se conoce muy bien que ha sido soldado Fermin.

Fermin. Sí señorita, diez años; pero chito, aquí viene.

Sale el general Catinat; Fermin se le cuadra, poniendose muy derecho; Catinat lo advierte y se sonrie, saludandole con la mano amigablemente.

Catinat. Muy buenos dias, mis queridos vecinos. No está en casa el señor Sanvilles?

Matilde. Acaba de irse á Paris, señor mariscal.

Catinat. Me hubiera alegrado mucho de verle; pero no me arepiento de haber venido, una vez que hallo reunida su familia... Su amable Matilde, que tanto elogia, y que acredita con su modestia cuanto bien me han dicho de ella...

Matilde. Señor mariscal, yo no merezco..

Catinat. Qué os avergonzais, hermosa niña? os salen los colores? Oh! qué bello es eso en las señoritas! La preciosa Luisa seguirá vuestro egemplo, no es verdad? Y este joven reunirá en sí las virtudes de su padre. Estimo mucho á mi amigo Sanvilles; aprecio infinito su franqueza.

Matilde. Algunas veces se toma la libertad de...

Catinat. Hace bien: es prueba de que estima á aquellos á quienes dice lo

que siente su corazon. Decidle que no huya de mí; por que en nuestra última visita me haya respondido con tanta tibieza, no dejo de estimarlo; al contrario me ofrecia serle util, y no he merecido este honor. No todos tienen el talento, ni el derecho para socorrer á un hombre de bien, y desgraciado. Yo espero que con el tiempo su amistad, y mi perseverancia, lograrán un favor que seguramente me hará mas feliz que él.

Fermin. Si mi general quiere descansar?

Catinat. Bien lo necesito. (*Acercan un sillon.*) Tú eres sin duda el jardinero de esta casa?

Fermin. Sí, mi general: Antonio Fermin, natural de Francoville; todos somos del pais.

Catinat. Tú has servido? desde luego lo conocí en el ayre marcial, y semblante serio, con que te me cuadraste al entrar.

Fermin. Eh! eh! eh! La costumbre antigua; hace mucho tiempo... sería muy joven... una herida... la paz... mi licencia...; pero el respeto para mí con los gefes, eso no se pierde nunca, mi general.

Catinat. Estás bastante viejo.

Fermin. Si se juzgase en lugar de años por las campañas y victorias, mi general sería el mas viejo de la Francia.

Catinat. Me adulas, Fermin: deja, deja eso; hablemos de otra cosa. Con qué ahora eres hortelano?

Fermin. Par diez! ahora me empleo en alimentar los hombres, en vez de matarlos.

Catinat. Mas vale así: pero en llegando el caso de pelear, amigo mio, es menester vencer.

Fermin. Eso es lo que yo decia, y lo que siempre he sabido hacer, mi general.

Catinat. Y es lo que harán todos, siempre que sepan valerse del genio nacional, y escuchen la voz del honor. Hijos mios, gritaba yo á mis soldados: la muerte la tenemos al frente; pero la vergüenza á las espaldas. Con estas espresiones á buen seguro que los soldados puedan huir jamas.

Fermin. Jamas: testimonio de ello son las batallas de Stafarde, y de la Manaille, en ellas se halló mi general.

Catinat. Sí: pero en breve, dejando sin sentimiento los laureles sangrientos que lisonjean la vanidad, y que yeren el corazon del sensible, viajé como conciliador en el Piamonte, alli preparé la paz de Riswick, haciendo al duque de Savoya que se separase de la liga; aquel dia me consideré cien veces mas feliz que nunca. Pido perdon á todos los heroes del mundo de haber vuelto mas gustoso á mi patria, como simple pacificador, que como general victorioso. Yo estaba envanecido y lleno de orgullo, de vencer por mi pais; pero me desvaneció este gozo por la esperanza de darle la felicidad, y el sosiego.

Fermin. Esto si que es saber hablar! esto llega al corazon; y luego, que lo mejor que hay en la guerra es la paz.

Catinat. La paz! cuanto no hubiera yo dado por conseguirla!

Fermin. Tal es vuestro caracter! Esa grandeza de alma, esa modestia que siempre os ha distinguido... pero dicen que la sencillez de vuestro trage os ha hecho desconocer muchas veces.

Catinat. Algunas. Ayer un joven bizarro iba cazando por una de mis heredades; y por que sus perros todo lo estropeaban; le hice reconvenciones con mi sombrero en la mano, aunque él no se quitó el suyo: buen hombre, me dijo, este trata-

miento no me desagrada, ni ofende: buen hombre, sin duda sois de la familia del general. Me sonrei. Yo le conozco mucho, y haré que os reprenda. Entonces no pude contener la risa. El señor de Catinat, le dije, no reprende á nadie; se contenta con corregirse á sí propio; y en esta ocasion por egemplo, en que podia enfadarse con el aturdido que le desconoce, lo toma á burla y lo convida á cenar en la casa de campo, con el buen hombre á quien no conoce tambien, pues que lo ha tenido por uno de sus criados. El imprudente joven en lugar de reir como yo, se fué confuso y abatido, dejandome inferir que es mas facil cometer un desacierto, que aprovecharse de una buena leccion. Pero hablemos ahora de nuestras ocupaciones diarias, de las siembras de este año, de los frutos...

Fermin. Tienen muy buenas apariencias. Y qué! mi general, tambien entiende de agricultura?

Catinat. Oh! sí, sí: ahora soy labrador... y cultivo... he destrozado tanto otras veces! Si, yo mismo planto, y quiero que vengas á verme: trataremos de mis faltas... sobre el terreno... (*Sonriendose.*)

Fermin. Sobre el terreno! Eh, eh, eh, Mi general, eso hará que se nos venga á la memoria... Vms. no entenderán estas cosas de los militares... (*A los niños.*) como yo fui soldado...

Catinat. Tambien yo empezé por serlo.

Fermin. Pero me parece que antes mi general habia tenido la profesion de...

Catinat. De abogado: perdi un pleyto, el mas justo que se quede pedir, y al instante dejé los tribunales. Pensé que mi espada ganaria mas pleytos que mi pluma. Yo no era rico; pero un caballero, cuyo nombre tengo presente, y de quien no puedo hacer memoria sin enternecerme, viendome sin dinero, me prestó cien doblones, para que hiciese mi primera campaña. Este era un comerciante de Ruan, bien estimado de todos, que se llamava M.r Reñser.

Fermin. Si será el padre de mi ámo? (*Aparte; y los niños se rien.*)

Catinat. Hará cosa de unos nueve años que murió.

Fermin. El mismo es! (*Aparte.*)

Catinat. Nunca pude lograr aceptase la mas leve prueva de mi agradecimiento; y como no he conseguido desquitarme, he buscado su familia, que abandonó en Ruan interin yo estaba en la guerra; nadie ha podido darme noticias de su paradero. (*Fermin se rie.*) Te ries Fermin? La conoces por casualidad?

Fermin. Eh, eh, eh. Si señor: la conozco mucho, y mi general tambien la conoce: si señor. Recien muerto M.r Reñser, su hijo compró unas tierras, de las cuales tomó el nombre; pero despues como los tiempos se han mudado, se vió en la precision de venderlas, mas conservaron su título, y por eso el hijo de M.r Reñser, se llama oy M.r Sanvilles.

Catinat. Qué! mi vecino es su hijo?

Fermin. Si Señor, su hijo: y estos son sus nietos: si señor.

Catinat. Mis hijos dirás mejor. Ahora Sanvilles, por mas que lo repugnes, tengo derecho para obligaros, y...

Fermin. Como Vm. guste, mi general; pero qué digo?.. Mil perdones señor... estoy tan turbado... son muy lindos, no es verdad? Esta sabe ya leer, escrivir, y contar; (*A Luisa.*) esta canta; (*A Matilde.*) y este otro dibuja; (*A Augusto.*) y si no fuera por abusar de vuestra bondad... Pero id á buscar las planas, los diseños, la mu_

sica, y todos los chismes. (*Vanse los tres.*) Se alegrarán infinito si con eso pueden entretener un rato á mi general.

Catinat. Oh! Sí por cierto; me dareis mucho gusto: (*Salen con lo dicho.*) sí hijos mios, yo lo suplico, y que sea en este instante mismo.

Tocan marcha.

Fermin. Esto lo conoce mi general. Eh, eh, eh., eh, eh, la marcha de M.r de Catinat.

Catinat. Sí: esa es con la que he tenido el honor de conducir muchas veces mis tropas. Pero Fermin, si es alguna cancion en alabanza mia, te advierto que no gusto...

Fermin. Dejad que hagan lo que quieran, mi general. Esa es una letra que su padre ha compuesto, y es la que mejor saben, y la que cantan con mas gusto.

Catinat. Pues vaya, sea.

Canta Matilde.

El grande Catinat, honor de su nacion,
Su patria defendió de la atroz ambicion,
Mas siempre que morir á sus hermanos vió,
Las ojas del laurel con lagrimas bañó.
Riquezas despreció, la corte y su poder,
Y solo conservó de humano el proceder.
Dolientes mil y mil cercaron su mansion,
Y á todos su piedad sacó de la afliccion.

Catînat. No es aqui donde pueden decir eso, porque siempre han reusado...

Fermin. Aun queda otra copla, mi general.

Canta.

Mas hombres socorrió, cuidando su vergel,
Que mayo tierna flor ha producido en él,
Felice labrador, cual grande general,
Su dulce corazon á todos es igual.

Catinat. ¡Y el que ha sido capaz de escribir esto, no quiere consentir en tener que agradecerme! Solo una alma injusta!...

Matilde. Ah, señor mariscal! que es nuestro padre.

Luisa. El padre de la que habeis llamado vuestra familia.

Augusto. Vuestros hijos... (*Le besan las manos.*)

Catinat. Oh! sí, sí: sin duda. No tengo razon; estoy muy enternecido. No sé si parecerá mal que llore un soldado; pero sé bien que lloro, y sin avergonzarme. Abrazemonos hijos mios. No le digais á padre lo que acaba de pasar... es inutil. No le digais tampoco que he venido; yo buscaré la ocasion para poder...

Sale Dupré.

Dupré. En el palacio esperan á V. E.

Catinat. Han vuelto de Paris? (*Aparte á Dupré.*)

Dupré. Sí señor.

Catinat. Y bien, qué hay de ese Renó?

Dupré. Ninguna esperanza: se ha ido, y se ha llevado todos los fondos que le habian confiado.

Catinat. Y Sanvilles?

Dupré. En casa de su apoderado queda sin saber aun...

Catinat. Que dolor! Si yo pudiese á lo menos reparar... pero como lo haremos? de qué medio nos valdriamos para no ofender su estremada delicadeza? procuraré... Vuelve á casa, que pronto voy. (*Vase Dupré.*) Es preciso me retire en este instante; (*A los niños.*) ocurre un asunto que interesa; me voy con sentimiento de dejaros... A Dios hijos mios.

Matilde. Quita de ahi ese cuadro, para que pase el señor mariscal. (*Va á levantarlo desde la silla y cae.*)

Catinat. Eh! cuidado; yo no quisiera...

Matilde. Que bondad! Señor, no merece la pena de llamar vuestra aten-

cion. Es un cuadro viejo, de que padre desea deshacerse.

Catinat. Deshacerse? (*Con mucha viveza y alegria.*) Y porqué no se ha vendido?

Matilde. No se ha encontrado comprador.

Fermin. No señor: todos los que le han visto, dicen que es un mamaracho; eh, eh, eh.

Catinat. No es de un famoso pintor?

Fermin. Creo que no será de nadie: es una poca de pintura puesta, como cuando yo doy de color las verjas del jardin.

Catinat. Veamoslo. Yo no entiendo mucho de pintura... (*Lo acercan.*) pero examinandolo de cerca... Sí, sí: me parece que... Ved allí: ahi...

Fermin. Mi general, ve en él alguna cosa?

Catinat. Sí: en el fondo hay arboles, que...

Augusto. Va! si es un monte. (*Riendose.*)

Catinat. Ah, sí: está cubierto de cespedes.

Fermin. De musco cuando mas; yo que los veo todos los dias, los conoceria si lo fueran.

Catinat. Pero el celage á lo menos...

Luisa. Si es el mar.

Fermin. He aqui un cuadro admirable: en él hay para todo el mundo, cada uno ve en él lo que quiere.

Catinat. A pesar de todo eso, apostaré que este cuadro tiene mérito... (*Le limpia con el dedo.*) Oh! no hay duda. Si yo acostumbrase á gastar en cosas de puro gusto, daria por él... Pero si yo no lo compro, no es una razon para que dejen Vms. de procurar su venta.

Fermin. Sin duda, si se pudiera.

Catinat. Esperad: yo hago memoria... Oh! sí, sí: como me habia olvidado! Justamente queda en casa un italiano que viaja para comprar buenas pinturas, y enviarlas al norte.

Matilde. Pero la nuestra... seguramente no la querrá. (*Riendose.*)

Catinat. Porqué no? Es menester hacer que la vea. Qué se pierde en esto?

Fermin. Mi general tiene razon; y luego como se suele decir, el ver no cuesta dinero.

Catinat. Si está en casa le enviaré al instante.

Fermin. Es regular que no esté.

Catinat. Si no está, yo se donde podré hallarle, y muy en breve lo tendrán Vms. aqui. Antes que M.r Sanvilles esté de vuelta. (*Aparte.*) A Dios, hijos mios, mis queridos hijos... os agradezco el dulce rato que me habeis proporcionado. No puedo dejar de sentir la mas viva emocion, al hallar reunidas en un mismo lugar las virtudes y la inocencia. Ah! si yo pudiese añadir á estas la felicidad! A Dios camarada. (*A Fermin.*)

Fermin. Siempre de mi general. (*Se va Catinat.*)

Augusto. Qué afable! Qué cariñoso! Pero hermana mia, será cierto que el cuadro es bueno?

Fermin. Yo empiezo á creerlo. El señor de Catinat ha estado en Italia, ha visto muchas pinturas, y lo entiende; por mas que diga apostaré...

Matilde. El maestro de dibujo aseguró...

Fermin. Ba, ba! eso seria embidia.

Augusto. Qué sorpresa para papá!

Luisa. Qué alegria si lo vendiesemos en mucho!

Fermin. Ah! sí: señoritas, si viene ese hombre, dejad que yo le hable: Yo entiendo esto de ventas y compras, porque soy el que siempre va á la plaza: ademas que como he militado, yo le entenderé la lengua. Vamos, señor cuadro, vamos acercaos y que veamos vuestra fisonomia... Que os saludemos... Sois quizás sin parecerlo, un personage de consideracion, y... Ay! Dios mio! Dios

mio! que triste está!... Ah! me acuerdo que el señor de Catinat le limpiaba así: (*Como hizo Catinat.*) espera, espera, voy á lavarte. (*Trae una esponja y agua.*)

Matilde. Vas á echarlo á perder mas.

Fermin. Imposible. Eh! eh, eh. (*Lavandolo.*)

Luisa. El mercader no viene.

Augusto. Aun no creo que venga.

Fermin. Paciencia. No he perdido el tiempo. Oh! mi querido cuadro, ya que dicen que eres bueno, ojala que fueses util á mi amo! si asi es, nosotros te querremos, y te cuidaremos; pero querido cuadro, si no sirves de nada, y no eres util á tu dueño, te abandonaremos, te maldeciremos, y te quemaremos.

Matilde. Pongamosle aqui para verlo mejor... (*Poniendole en la mesa sobre el respaldo de una silla.*) No, no está bien: siempre es sombrio, siempre negro. (*Fermin le pone en el asiento de una silla.*) Mas alto: mas bajo.

Fermin. Qué diantre! Como haremos para verlo á buena luz: ahora está bueno: (*Abriendo un poco la ventana.*) un poco mas de luz (*Lo hace.*)

Todos. Ahi está mucho mas mejor.

Luisa. De aqui... (*Fermin menea la silla segun dicen Luisa y Augusto.*)

Augusto. De acá...

Matilde. A ver que te parece Fermin?

Augusto. Hermana mia!

Luisa. Hermano!

Fermin. Aun le falta un poco de luz. (*Abriendo del todo la ventana.*)

Matilde. Yo tambien lo quiero ver. Ahi está en toda su luz. (*Poniendose donde se puso Fermin.*)

Luisa y Augusto. Yo le quiero ver tambien.

Fermin. Y ahora me toca á mí. (*Tropiezan uno con otro.*) Ahí está en toda su luz. El italiano: mucho silencio y prudencia, como que no se hace nada; dejemosle decir todo lo que piense.

Matilde. Sí, sí: él es. Silencio Augusto, Luisa silencio.

Sale Lafitte, disfrazado de italiano.

Lafit. Estar aqui la casa dunque un cuadro, del cual il signor generali...

Fermin. Lo habeis entendido?... (*A los niños.*)

Augusto. Pregunta por el cuadro.

Fermin. Sí, sí: aqui mismo és; señor entre Vm.

Lafit. Yo salutto tutta la honorabile compañia. E yo demando á vedere il cuadro, perque quise jusgare si me conviene.

Fermin. Vedle ahi: este es. (*Muy contento.*)

Lafit. Ah! estár esto il cuadro?

Fermin. No parece que le gusta mucho.

Lafit. Ah! aqueste cuadro é bene antiquo, molto antiquo.

Fermin. Oh! asi, asi: otros hay que lo son mas.

Lafit. La antiquitá!... é para mí una cosa molto respetable.

Fermin. Ah! el señor estima los cuadros viejos. Y bien, este no es por alabarle, pero se conoce que no es de hoy.

Lafit. Mi bono amico, está molto maltratato il cuadro...

Fermin. Esto no va bien. (*Aparte.*) Un poco.

Lafit. Ma é impossible que acuesto sea un orichinale.

Fermin. Un original? Sí, sí, un original? todavia hay algunos en el mundo.

Lafit. Ma cuesto non é de Miguel Angelo al meno!

Fermin. No le digo á Vm....

Lafit. Ni ancora Fintoret.

Fermin. Puede ser.

Lafit. E si cualquier ignoranti volese sostenerme...

Fermin. Oh! Dios mio; se guardará muy bien; es todo lo que Vm. quiera.

Lafit. No, no segnore; estar un guido.

Fermin. Un guindo?

Lafit. Un guido, un guido.

Fermin. Ah! es un guido; y es bueno eso de guido?

Lafit. Sicuramente. Le guido, é uno des piu famoso pintore de la Schola di Italia.

Fermin. De Italia! es fortuna! Y bien... Que vale segun eso un guido?

Lafit. Me espere un poco, espere. Cuando yo dico un guido, no me engaño. (*Lo mira haciendose atras.*)

Fermin. Ah! ya estamos desguidados.

Lafit. Diabolo! Ma que bestia! que bruto que sono yo! Esta es una carache, una veritabile carache.

Fermin. Oh! ahora lo estimo mas. Y vale lo mismo un carache?

Lafit. Ha molto tempo que busco una per Dio.

Fermin. Pues bien: ya ha encontrado Vm. el perdio.

Lafit. Alcun tempo yo le hubiese donato tutto aquello que hubiera volutto. Yo he comprato alcuno molto carisimo (*Examinandolo á todas luces.*) é que no vale tanto como aquesto; ma hoy, mi bono amico, il tempo é cambiato, é yo non poso á la veritá...

Fermin. Vaya, que no viene á dar nada?

Lafit. Non poso donare piu de...

Fermin. Alguna cosa dará.

Lafit. Piu de... piu de...

Fermin. Si acabará de piar? (*A los niños.*)

Lafit. E ancora... ancora es preciso... decidme presto, prestissimo, perque yo sono forzato di retornar subito in Rusia.

Fermin. Si, volverá in Rusia; pero veamos, veamos: Vm. dice que no puede dar mas que...

Lafit. Piu de cuatro mile escudi di-plata.

Fermin. Mas de cuatro qué?... Soy un poco torpe del oido; temo haber entendido mal... Cuanto ha dicho Vm.?

Lafit. Cuatro mile escudi di plata; ni un maravedis mai.

Fermin. Si me atreveré á hacerle repetir aun... Temo haberme engañado... (*Aparte.*) Estoy temblando... Cuatro mil escudos! Esto es chanza; pero si es verdad que fortuna! Los acrehedores... Ah! volvamos un poco en mi... Señor está bien; pero reparad... si... yo... no... Cuatro mil escudos ha dicho Vm.?

Lafit. Mio bono amico, voi porrei trovar piu... Ahora voi seré libre. Yo non pretendo forzarli á donare il cuadro per un precio si modico. Ensi non parlemo mas. (*Hace que se va.*)

Fermin. Perdone Vm., sí, sí, hablaremos... Diantre! Una vez que os agrada, y que habeis ofrecido, es asunto acabado: estamos de acuerdo: Vm. se lo puede llevar ahora mismo.

Lafit. Bene, benisimo; mas avanti li dinero, es justo; ecolá signor

Fermin. Veis como le entiendo? Cuento... Pero Vm. no está arrepentido? de veras?

Lafit. Al contrario, sono molto contento; piu contento que voi pensate.

Fermin. Vm. está contento; vamos, pues mejor, mejor, y yo tambien. Es que siempre se alegra el que vende de que el comprador lo esté; ademas que no quisieramos que algun dia viniese Vm. á reconvenirnos.

Lafit. No tenete mente; yo non son un niño.

Fermin. No, no; Vm. no es un niño... (*Riendose y echando el dinero en la bolsa de pellejo.*) Esta es la cuenta.

Lafit. A Dio, donque, señores; á Dio mio amico; á Dio bellisime señori-

ne, yo deseo que el cello le colme de prosperitate, al caro padre, é á tutta la familia. A Dio angeline. (*Vase.*)

Fermin. A Dio; cuitate el guindo. Ah! ah! ah! Cuatro mil escudos! Que fortuna para vuestro padre! Ahora aunque trayga una mala noticia, ya tenemos la nuestra prevenida; pero nó le digan Vms. nada: dejadme á mi el gusto de contarle todo lo que ha pasado. Pero qué es esto! aqui viene... no habra sido... alguaciles...

Sale Sanvilles.

Sanvilles. Ah! hijos mios, bien lo habia yo previsto: todo se ha perdido, estoy desesperado.

Los tres. Vamos á consolarle. (*Aparte.*)

Fermin. Esperad. (*En secreto á los niños.*)

Sanvilles. Ese hombre burlando mi buena fe, este Renó; ya no me queda ninguna esperanza. Mis acrehedores sin escuchar los gritos de la humanidad, vienen á apoderarse de la casa.

Fermin. ¿Vuestros acrehedores sin hacerse cargo de la razon, (*Alegre.*) vienen á hacerse dueños de la casa? y bien, que vengan. Entrad sin cumplimientos. (*Levantando la voz con mucho animo.*)

Salen los acrehedores y alguaciles.

Alguacil. Al momento es preciso que déjeis la casa.

Fermin. Qué, sin piedad! ha de ser al instante? (*Alegre.*)

Alguacil. Oh! sin piedad.

Fermin y Sanvilles. Que imprudencia!

Fermin. Vms. quieren desde luego ser pagados?

Acrehedores. Si señor, al instante.

Fermin. Y en oro querrán Vms.? (*Alegre.*)

Acrehedores. Tanto mejor.

Fermin. Que fortuna!.. Pero Vms. darán recibo?

Acrehedores. Por supuesto.

Fermin. Ah! que complacientes!

Sanvilles. Fermin ha perdido el juicio; no save lo que se dice.

Matilde. Moderad vuestra impaciencia. (*Al padre.*)

Augusto. Fermin no ha perdido el juicio.

Luisa. Bien save lo que se dice.

Fermin. Pues bien tomad, y al instante partid de aqui... (*Los acrehedores cuentan y hacen su recibo.*)

Sanvilles. Estoy absorto!

Fermin. Ha perdido Fermin el juicio! sabe bien lo quo se dice? Señores, ya que estan pagados, haganme el gusto de marcharse.

Acrehedores, Vm. tiene razon.

Sanvilles. Esta suma... Pero de qué modo... (*Aparte á Fermin.*) Señores aguardad: aguarden les repito. Es menester que yo me instruya. Una suma tan grande como la que mi jardinero les da, sin saber de donde proviene, necesita esplicacion.

Fermin. Tranquilicese Vm. señor. Este dinero es del cuadro.

Sanvilles. Cómo?

Niños. Se ha vendido.

Fermin. En cuatro mil escudos. (*Riendose.*)

Sanvilles. Aquella mala copia?

Fermin. Es un carache.

Luisa. Un mercader italiano...

Sanvilles. No puedo comprender nada de todos estos discursos insensatos. El derecho de Vms. no padecerá: (*A los acrehedores.*) yo se lo prometo; pero no puedo consentir que se engañe al que ha pagado el cuadro; y por ventajas que me resulten, no me aprovecharé de la necia credulidad del comprador. Adonde está? Buscadlo.

Fermin. Yo no sé, dijo que se iva á Rusia.

Sanvilles. A Rusia? Quien lo ha enviado aqui?

Fermin. El señor mariscal de Catinat.

Sanvilles. El señor de Catinat? Ah! ah! es el señor de Catinat! y como ha sabido...

Matilde. Ha estado aqui.

Sanvilles. Ha visto el cuadro... y él es quien envió... Ah! este rasgo es propio de su grande alma... Ya he pensado un medio para hacerle confesar... Vamos á buscarle.

Fermin. Vealo Vm. justamente que vuelve. Apuesto que ha visto entrar á Vm., y habrá sido suficiente para que no pueda parar de inquietud. Todo el mundo os pone una cara...

Sanvilles. Señores, no olviden que este es un mariscal de Francia.

Fermin. El señor de Catinat, y no mas. Señores, no usen Vms. de ceremonias porque no gusta de ellas.

Sale Catinat.

Catinat. Mi amigo Sanvilles, he sabido que algunos de justicia estaban en su casa de Vm.; y perdone si vengo á informarme del motivo... porque en semejantes circunstancias se puede permitir que yo...

Sanvilles. Instruiré á V. E. de la causa que los ha traido; pero antes, como al señor de este pueblo, quiero consultarle sobre un caso que me sucede, y pedirle justicia.

Catinat. Justicia á mí?

Sanvilles. Si señor. El hecho es que yo tenia un cuadro regular: lo han vendido durante mi ausencia en un precio exorbitante, segun creo, pero despues que...

Catinat. Qué, habeis sabido que valia mas?

Sanvilles. Esperad. Que el comprador entregó la suma, y se llevó el cuadro... (*Sonriendose.*)

Catinat. Y bien... (*Contento.*)

Sanvilles. Examino la moneda: y lo creereis señor mariscal? pues toda es falsa.

Catinat. Falsa? es imposible. (*Con viveza.*)

Sanvilles. Aseguro á Vm. que lo és.

Catinat. Repito á Vm. que es imposible, porque yo he sido quien...

Sanvilles. Quien?

Catinat. Quien se la ha prestado.

Sanvilles. A V. E. se ha vendido; no me engañé. El cuadro ha sido para V. E.

Catinat. Y bien, y bien! Aunque asi sea, y aun cuando sin decir que era un estrangero el que yo enviaba como mas inteligente... No soy dueño de hacerlo así?

Sanvilles. En buen hora. ¿Pero yo tambien no soy dueño de pedir mi cuadro restituyendo la suma recibida?

Catinat. No señor, no señor. La venta está concluida, el cuadro entregado y pagado; no hay mas que hacer en el particular. Ya es mio y no saldrá de mis manos. Es la mejor compra que he hecho en toda mi vida.

Sanvilles. Hombre noble y generoso, no es el cuadro que os han llevado el que os conviene: hay otro mas propio para una alma tan sensible y delicada.

Catinat. Y cual és?

Sanvilles. Cual? el que representa á un padre en la desesperacion; y por vuestra humanidad restituido á la vida, con el rostro bañado en lagrimas de reconocimiento: á su lado sus tres hijos admirados, enternecidos, elevando al cielo sus manos puras para pedirle la conservacion de un mortal, raro, y sublime: mas lejos un viejo y fiel criado, que se ahoga en sollozos de alegria; y en el fondo unos ministros feroces é insensibles, que gracias á los beneficios de este hom-

bre respetable, huyen lejos de esta familia dichosa, y consolada. Este es, señor mariscal, este es el cuadro que os corresponde, y que teneis bien merecido.

Catinat. Lo acepto: y este es el que prefiero á cuantos puedan ofrecerme: pero querido Sanvilles, esta es una deuda que he satisfecho. Vuestro respetable padre, el señor de Reñser, en otro tiempo me hizo grandes beneficios, y...

Sanvilles. Como?

Catinat. Todo os lo contaré despacio, pues que ya no nos hemos de separar jamas. Sí, este cuadro me pertenece, vos lo habeis dicho; deseo el tenerle y colocarle al instante en mi palacio de san Graciano. Vamos, vamos á adornar con él mi habitacion: os prometo considerarlo con mas placer, amarlo mas cada instante, y darme el parabien todo el resto de mi vida, por tan excelente, y tan dulce adquisicion. (*Todos le besan la mano.*)

Fermin. Mi general, yo no os dejo: Mi amo ha dicho que yo tambien soy del cuadro.

Catinat. Oh! si por cierto: ven, ven amigo mio: pero falta mi asociado Lafitte, que como tú merece recompensa por haber fingido el italiano.

Matilde. Qué? es criado vuestro quien compró el cuadro?

Catinat. Sí lo és; y ha tenido en esta compra tanto placer como yo.

Sanvilles. Nada de eso debe sorprendernos. ¿Pues cómo no será sensible, cuando goza la dicha de servir al mas bondadoso de los hombres? al mariscal Catinat?

Catinat. Dejad la tristeza, solo placer inunde vuestras almas. Y si este cuadro de la humanidad ha enternecido vuestros corazones, viniendo con frecuencia á este sitio, de él podreis sacar copia.

FIN.

CON LICENCIA:

EN VALENCIA:

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1818.